

¿Quién fue el General Manuel Belgrano?

Manuel José Joaquín del Corazón de Jesús **Belgrano**, nació un 3 de junio de 1770, hace 250 años, en Buenos Aires, Virreinato de la Plata.

El lugar de su nacimiento es Buenos Aires; sus padres, don Domingo Belgrano y Peri conocido por Pérez, comerciante natural de Onella, y su madre, doña María Josefa González Casero, también de Buenos Aires. Ambos pudieron dar a sus hijos la mejor educación de aquella época.

Estudió en España, y allí siendo muy joven ya tiene el deseo de hacer cuanto pudiese por el bien común, dirigir todos sus esfuerzos y trabajos particularmente a favor de la patria.

El día que se recibió de abogado juró “defender el dogma de la Inmaculada Concepción de la Virgen María, Patrona de las Españas”.

Volvió a Buenos Aires y abrazó la vida militar, siempre mostrando en todo amar a la Patria y saber renunciar a sí mismo por el Bien de la misma.

Belgrano no tenía todavía 40 años en la época de la Revolución de Mayo, cuya Primera Junta integró.

Creación de la Bandera.

En 1812 Belgrano tenía por encargo fortificar las costas del Paraná, a la altura del entonces pueblo de Rosario, para dificultar la navegación a los barcos realistas procedentes de Montevideo. En esas circunstancias, con motivo de inaugurarse las baterías Libertad e Independencia, y careciendo de bandera para ello, dispuso la confección de una con los colores de la escarapela, cual reza el documento más significativo en la historia de nuestra bandera:

“EXCELENTÍSIMO SEÑOR: En este momento que son las seis y media de la tarde se ha hecho la salva en la batería de la Independencia, y queda con la dotación competente para los tres cañones que se han colocado, las municiones y la guarnición. He dispuesto para entusiasmar las tropas y estos habitantes, que se formasen todas aquéllas, y les hablé en los términos de la nota que acompaño. Siendo preciso enarbolar Bandera, y no teniéndola la mandé hacer blanca y celeste conforme a los colores de la escarapela nacional; espero que sea de la aprobación de V.E. Dios guarde a V.E. muchos años. Rosario, 27 de febrero de 1812. Excelentísimo Señor Manuel Belgrano EXCELENTÍSIMO GOBIERNO SUPERIOR DE LAS PROVINCIAS UNIDAS DEL RÍO DE LA PLATA”.

En las barrancas del Paraná, Belgrano hace bendecir la Bandera hecha a mano por María Echeverría de Vidal y frente a sus tropas la hace izar por Cosme Maciel en improvisado mástil.

En ocasión de su inauguración, que se realizó al día siguiente en tierra firme (próxima a la batería Libertad aún en construcción), Belgrano tomó juramento de lealtad a la guarnición destinada a su servicio:

“Soldados de la Patria: En este punto hemos tenido la gloria de vestir la escarapela nacional que ha designado nuestro Excmo. Gobierno: en aquél, la batería de la Independencia, nuestras armas aumentarán las suyas; juremos vencer a nuestros enemigos interiores y exteriores y la América del Sud será el templo de la Independencia, de la unión y de la libertad. En fe de que así lo juráis, decid conmigo ¡Viva la Patria!”.

La ceremonia de inauguración, al decir de los historiadores y poetas, alcanzó contornos emotivos. Según Yaben *“al ocupar las tropas su puesto de honor, enarbolaron la bandera azul celeste y blanca, desplegándose en paño batido por el viento, mientras la saludaba una salva de cañonazos. Así se inauguró la bandera argentina, en la tarde del 27 de febrero de 1812, en momentos en que el sol se ocultaba en el ocaso, besando con sus últimos rayos el símbolo sagrado de nuestra redención política”.* **En gratitud, la Virgen será su Protectora en las batallas y en la vida.**

Siendo General en Jefe del Ejército Auxiliar del Perú, planta su cuartel general en Jujuy y a orillas del río Juramento, el 25 de Mayo de 1812 prometiendo fidelidad a la enseña enarbolada expresa:

"no os olvidéis que nuestra obra es de Dios, que Él nos ha concedido esta Bandera y nos manda sostenerla con honor".

El nuevo pabellón fue enarbolado en el Cabildo y saludado por una salva de honor de los cañones recientemente llegados. A la tarde, Belgrano hizo formar las tropas en la plaza ante la bandera. Arengó a los soldados y al numeroso pueblo con palabras que expresaban en público, en forma clara e indubitable, el propósito de independencia. Fue una verdadera *“declaración de independencia”* la oración de Belgrano en Jujuy la tarde del 25 de mayo de 1812:

“¡Soldados, hijos dignos de la Patria, camaradas míos! Dos años ha en que por primera vez resonó en estas regiones el grito de libertad y él continuó propagándose hasta por las cavernas más recónditas de los Andes... no es obra de los hombres sino de Dios Omnipotente que permitió a los americanos que entrásemos en el goce de nuestros derechos. El 25 de mayo será para siempre memorable en los anales de nuestra historia, y vosotros tendréis un motivo más de recordarlo cuando veis en él, por primera vez, la bandera nacional en mis manos que ya nos distingue de las demás naciones del globo...Esta gloria debemos sostenerla de un modo digno con la unión, la constancia y el exacto cumplimiento de nuestras obligaciones hacia Dios...Jurad conmigo ejecutarlo así, y en prueba de ello repetid ¡Viva la Patria!”

Habrá que esperar al Congreso de Tucumán para que la enseña patria se apruebe oficialmente, el 20 de julio de 1816.

Conclusión.

Todo lo había dado en beneficio de los demás haciendo de su labor como funcionario público un ejemplo perenne para todas las generaciones.

“Sirvo a la patria sin otro objeto que el de verla constituida, ése es el premio al que aspiro”, supo decir. Así, sus premios pecuniarios los donó para fundar escuelas y la mitad de sus sueldos para aliviar al tesoro del Estado. Belgrano fue un verdadero ejemplo como político, como soldado y como católico. Su catolicismo ejemplar y su gran patriotismo son un claro testimonio de esos dos amores que son inseparables.

Y llegó el 20 de junio de 1820. Belgrano había cumplido hacía pocos días 50 años. A las 7 hs. de la mañana de ese día, moría en la vieja casa paterna al 400 de la actual avenida que hoy lleva su nombre, en esta capital. Entregaba su alma a Dios asistido por su hermano sacerdote.

Sus últimas palabras fueron: *“Espero la muerte sin temor. Pienso en la eternidad a donde voy y en la tierra querida que dejo”*.

Así como fue austera su vida, también lo fue su sepelio, al que asistieron unas pocas personas. Y un aforismo para Manuel Belgrano, ejemplo de sobriedad y nobleza interior, un hombre que sólo encontró paz en la acción.

Interceda la Santa Virgen para que en su eterno descanso el Gral. Manuel Belgrano guíe nuestro rumbo como Nación y a pesar de las dificultades seamos dignos servidores de la Patria

¡Viva Belgrano! ¡Viva la Patria!

“BELGRANO” de Cupertino del Campo

Salve, patricio que con noble afán
consagraste al país la vida entera,
siendo, en tan larga y ejemplar carrera,
a un tiempo su mentor y su guardián.

Los años tras los años pasarán,
mas será tu memoria duradera,
inmortal creador de la bandera
y vencedor en Salta y Tucumán.

Ni aún en cruentas jornadas de anhelante
batallar, diste albergue un solo instante
ni al miedo, ni al rencor, ni al egoísmo.

Y el pueblo, objeto de tu amor constante
transfiguró tu imagen en radiante
emblema de virtud y patriotismo.